

INTERMEDIO ARTISTICO

Un coloso de la escala diatónica

...You can imagine my joy at finding again a tone infinitely more resonant and pure, free from all wild vibrations and best of all, a tone that could penetrate beyond a dozen violins and yet whisper like a breath of air...

SAM MOORE.

DEBIÓ ser muy hermoso el sol que brilló en Monticello el día en que nació Sam Moore. Había aparecido una Estrella del Arte y era necesario que el sol de Florida brillara esplendoroso como presagio de tan bello advenimiento.

Y si radiante brilló el sol, radiante apareció la *Estrella*...

Pocos años después el niño de Monticello hubo de manifestar su genio en los dominios del Arte.

Después de haber estudiado el violín, al que logró arrancarle notas prodigiosas, un buen día quisieron los hados que al *niño-genio* se le rompieran el hombro y brazo izquierdos, y todos quisieron llorar la desgracia de Sam Moore... Pero cuán equivocados todos... De aquella al parecer desgracia, habría de arrancar el prodigio del muchacho. Y otro buen día, como lo ha escrito él mismo, logra descubrir las recónditas armonías que guarda un serrucho de carpintero, y de ahí parte el prodigio... Sam Moore habría de cantar en tonos de incomparable melodía los poemas vernáculos de Stephen Foster, Olcott Ball, Robe-Rise, Lady Scott, Sir. J. Stevenson y Thomas Moore y todo ello ¿en qué? ¡Quién habría de decirlo! En un simple serrucho de carpintero. Imposibilitado para proseguir en sus estudios de violín porque sus miembros fracturados no le permitían la posición que requería el instrumento, el niño consagró sus esfuerzos a desarrollar sus preclaras condiciones de artista, gracias a su profundo dominio del arte del *vibrato*, arrancando sutiles modalidades tonales del acero de un serrucho, y ¡quién lo diría! Sam Moore logra transmitir su alma en cada una de las sutiles modulaciones de sus notas prodigiosas. Infiltra, por decirlo así, su poderosa psicología de artista genial en cada una de las notas que arranca con su arco mágico, y sabe arrancar también lágrimas de entusiasmo y sentimiento ante los bellos poemas vernáculos del incomparable Stephen Foster. Nadie como Sam Moore había penetrado tan hondamente sentidos esos poemas del *folklore* americano, ni nadie hubo de expresarlos en forma tan pura...

Sam Moore profundiza los estudios del genuino banjo pentacorde y perfecciona el sistema inventado por Harry Skinner de Chicago en la gui-

tarra *Octo-Chorda*, pero por natural instinto se apega a su arco y su serrucho⁽¹⁾ y es con ellos como se muestra Sam Moore en toda la excelcitud de su genio fecundo y raro.



SAM MOORE

Foto. STRAND, N. Y.

Amante del Arte puro, desea consagrarse a promover audiciones con números de Concierto y así lo hace durante mucho tiempo cosechando estruendosas ovaciones ante los públicos que lo escuchan. El artista Horace Davis le hace un magnífico *pendant*, pero pronto los públicos se hastían del cansado estiramiento de los Conciertos; los contratistas de Sam Moore lo inducen a introducir en sus números variantes de *vaudeville*; en la necesidad de hacer *vendible* su Arte, se asocia Moore al genial artista Carl Freed, y recorren el circuito Keith haciendo de *vaudevilliers* musicales con el más

(1) Sam Moore produce sus *elocuciones* musicales frotando el lomo de un serrucho de acero argéntico de Atkins con un arco de violín y en tanto va blandiendo la hoja del serrucho. ¡Prodigio igual!

estruendoso éxito que han conocido los anales del Teatro Americano.

San Moore y Carl Freed hacen un hermoso torneo de arte todas las noches y en cada una de ellas su éxito es cada vez creciente...

Los productores de discos se disputan el arte de Sam Moore y es en ellos donde los calentanos del sur podemos maravillarnos ante la incomparable destreza de ese muchacho genial.

Se han impuesto su genio y su versatilidad magníficos. ¡Había triunfado Sam Moore!

A los acordes y dulcísimos acentos de su *Octo chorda* hemos bebido las endechas de la más bella canción-meditación de amor que ha producido el talento humano, *Annie Laurie*, canción en que la inspirada Lady John Scott vertió lo más puro de su humano sentimiento, y allí también las dulcísimas endechas de *Believe me...* de Thomas Moore en que las melodiosas notas de su sensible *Octo chorda* producen un sentimiento de recogimiento y fruición indescifrables...

Con él hemos aprendido a penetrarnos con los sentimientos artísticos del malogrado Félix Arndt, de Frank Banta, de Carl Freed, Thomas Griselle, Roy Bargy, Frank La Forge, Horace Davis, su discípulo Leroy Smeck, todavía un adolescente, pero al fin una promesa, y con otros tantos de la pléyade famosa de la bandera estrellada...

Arrobados hemos escuchado las tristes lamentaciones de Foster en su melancólico *Old Black Joe*. Destilan lágrimas cada una de las notas en que el arco prodigioso de Sam Moore le va haciendo en *tercera alta* un segundo *sin segundo* a la bella y sentimental estrofa de *Swanee River*.⁽¹⁾

All de world is sad an dreary
Ev'rywhere I roam;
Oh! darkies, how my heart grows weary,
Far from de old folks at home.

que canta una voz de exquisito y hondo sentimiento, y tras de aquellas notas y del vernáculo sentir de un pueblo que no es el nuestro, hemos aprendido en las notas de Sam Moore que todos somos hermanos y que para todos debemos guardar el mismo sentimiento en lo más profundo de nuestro corazón...

Sam Moore nos enseña a comprender y admirar el Arte. Nos enseña a ser y a sentirnos buenos.

Bendito sea Sam Moore.

J. C. SOTILLO PICORNELL

En un día brillante de enero de 1924.

(1) De la serie de Stephen Collins Foster *Old Folks at Home* aceptadas como del Folklore americano.